



VOCES

“Hacer hablar a los antepasados”

Udo Oberem, Catherine Julien y el trabajo con fuentes.
Una entrevista con Kerstin Nowack

Danitza Márquez Ramírez

Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn (Bonn, Alemania)

ORCID: 0009-0007-6168-2681

damarquezra@gmail.com

Sergio Bebin Cúneo

Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn (Bonn, Alemania)

ORCID: 0000-0002-9627-8415

sergiobebin@gmail.com

Joaquín J. A. Molina M.

Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn (Bonn, Alemania)

ORCID: 0000-0001-9130-447X

joaquinmolina@gmail.com

Kerstin Nowack

Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn (Bonn, Alemania)

kerstin_nowack@gmx.de

Recibido: 13 de octubre de 2025 / Received: October 13, 2025, Aceptado: 5 de diciembre de 2025 / Accepted: December 5, 2025

Resumen

Esta contribución presenta una entrevista con Kerstin Nowack que reconstruye, desde la memoria intelectual y afectiva, la doble herencia de Udo Oberem y Catherine Julien en la configuración de los estudios andinos en Bonn. A partir de recuerdos de formación en los años 1980, Nowack describe el papel de Oberem en la consolidación de una etnohistoria rigurosa, centrada en el trabajo directo con fuentes primarias —crónicas, documentación judicial y notarial— y en una ética de lectura que rechaza las citas mediadas y las traducciones acríticas. La conversación recorre la génesis de la serie “Bonner Amerikanistische Studien” (BAS), el lugar de los estudios andinos dentro de la *Altamerikanistik* alemana y las tensiones institucionales que marcaron la sucesión de Oberem. En paralelo, se examina la trayectoria de Catherine Julien, su colaboración con proyectos arqueológicos y etnohistóricos en Bolivia, su trabajo exhaustivo en archivos como el de Sevilla y la importancia de publicar en español para dialogar con colegas latinoamericanos. La entrevista concluye con una reflexión personal sobre el estado actual y los posibles futuros de los estudios andinos en Bonn.

Palabras clave

Etnohistoria andina, *Altamerikanistik*, Investigación de archivo, Udo Oberem, Catherine Julien

Abstract

This contribution presents an interview with Kerstin Nowack that reconstructs, from intellectual and emotional memory, the dual legacy of Udo Oberem and Catherine Julien in shaping Andean studies in Bonn. Drawing on her formative experiences in the 1980s, Nowack describes Oberem’s role in consolidating a rigorous ethnohistory, centered on direct engagement with primary sources—chronicles, judicial and notarial documents—and on an ethic of reading that rejects mediated quotations and uncritical translations. The conversation traces the genesis of the “Bonner Amerikanistische Studien” (BAS) series, the place of Andean studies within German *Altamerikanistik*, and the institutional tensions that marked Oberem’s succession. In parallel, the interview examines Catherine Julien’s career, her collaboration on archaeological and ethnohistorical projects in Bolivia, her extensive work in archives such as the one in Seville, and the importance of publishing in Spanish to engage in dialogue with Latin American colleagues. The interview concludes with a personal reflection on the current state and possible futures of Andean studies in Bonn.

Keywords

Andean ethnohistory, *Altamerikanistik*, archival research, Udo Oberem, Catherine Julien

La entrevista con Kerstin Nowack se realizó el 13 de octubre de 2025 en el Museo BASA (Colección de las Américas de Bonn) del Departamento de Antropología de las Américas de la Universidad de Bonn.

Danitza Márquez Ramírez (DMR): Conversando con Karoline Noack sobre a qué colegas incluir en este dossier, se mencionó que una de las razones por las cuales Catherine Julien vino a Bonn en ese tiempo fue, naturalmente, la figura de Udo Oberem y lo que aquí se estaba discutiendo. De allí surgió la idea de incluir alguna contribución sobre el legado de Oberem al Departamento de Antropología de las Américas (Noack 2018): no solo el investigador, sino el profesor que motivaba a estudiantes y conversaba con ellos. Ese lado no nos es tan cercano porque hoy accedemos a él principalmente a través de sus escritos. Como parte del homenaje a Catherine Julien que constituye el presente dossier, buscamos recordar a quienes pasaron por el Departamento de Antropología de las Américas y moldearon la forma de enseñar historia andina aquí. Por eso nos alegra estar en este conversatorio sobre Catherine Julien, el profesor Oberem y su época.

Kerstin Nowack (KN): Veré en qué medida puedo contribuir. Estudié aquí por primera vez en 1981 y Oberem falleció cinco años después. Mi experiencia con él fue importante; aún recuerdo con nitidez sus pautas: cómo hacer historia, cómo usar las fuentes. Tenía opiniones firmes y precisas; todavía recuerdo sus dichos. Ahora mismo estoy leyendo un artículo de un historiador boliviano sobre *ayllus* y territorio, cuestiones complejas entre los incas y las sociedades locales de ese tiempo. En un momento detecté algo problemático en ese artículo, y su raíz está en lo que Oberem me enseñó hace tantos años: no citar fuentes (primarias ni secundarias) a través de otras fuentes secundarias. Una regla simple que, sin embargo, se incumple a veces. Él recalaba que ese no era el método apropiado y que siempre había que consultar el material más original. Salvo que sea completamente inaccesible, algo más frecuente hace 40 años que hoy. Ahora puedo sentarme con el ordenador y leer en línea revistas argentinas de 1937 o 1939 sin problema; entonces, si no estaban en la biblioteca Ibero-Amerikanisches Institut, no eran accesibles. Es una de esas cosas que me hacen oír a Oberem “hablándome” todavía. Resulta extraño, porque no conservo tantos recuerdos de su método docente o de seminarios concretos; muchas cosas se han diluido con los años. Pero esas reglas pequeñas siguen muy presentes.

Sergio Bebin Cúneo (SBC): Usted mencionó que llegó al departamento en 1981. ¿Qué la motivó a estudiar estos temas? ¿Cómo se interesó por los estudios andinos o latino-americanos?

KN: Es una pregunta difícil. Tiene que ver con mi juventud y con una tradición de lecturas en Alemania sobre pueblos indígenas norteamericanos. Por recomendación de mi padre leí libros sobre Tecumseh, conocido en Estados Unidos por organizar resistencias contra los estadounidenses, con apoyo británico, a comienzos del siglo XIX. Eso despertó mi interés por los indígenas de Norteamérica, al nivel de lecturas para jóvenes: novelas y textos serios. Al mismo tiempo, por influencia de mi madre y su interés por el pasado, me interesé en la arqueología. Al terminar la escuela pensé que no tenía sentido estudiar América del Norte: allí hay mucha gente para estudiar sus propias culturas indígenas y, como alemana, probablemente nadie me necesitaba. Supe entonces de estos

estudios —entonces llamados *Altamerikanistik*— en tres lugares. Soy de Hamburgo; las sedes eran Hamburgo, Berlín occidental y Bonn. Por razones personales quería irme a otra ciudad. Berlín occidental no me atrajo debido a su ubicación en el interior de la República Democrática Alemana. Conocí a alguien del Museo de Etnología de Hamburgo (Museum für Völkerkunde, hoy MARKK); me preguntó si me interesaba la lingüística: le dije que de ninguna manera, y eso descartó Hamburgo, donde se trabajaba mucho con lenguas y con Mesoamérica. Aquella persona me recomendó a Udo Oberem como buen profesor, y por eso llegué aquí. No soy aventurera; me gusta “viajar” con la mente.

SBC: ¿Qué líneas de investigación o enseñanzas aquí la motivaron a continuar? ¿Qué hacía Oberem entonces que la cautivó?

KN: El Departamento de Antropología de las Américas estaba separado de la antropología general. Tomé ambos, y también prehistoria, para tener algo de arqueología. Por eso me cuesta atribuir qué parte de lo que hice estaba directamente vinculada a Oberem, sobre todo en los primeros años. En los estudios avanzados —teníamos un sistema distinto al de hoy— Oberem estuvo más presente. Subrayaba el trabajo con fuentes y, naturalmente, los incas en general (aunque sus intereses personales se vinculaban más con Ecuador). Distinguíamos entre seminarios y clases magistrales, y debíamos escribir trabajos extensos; a veces eran casi primeras investigaciones a partir de fuentes. El resultado fue mi interés duradero por los incas. Durante años alguien me llamó “discípula de Oberem” por lo incaico. Y, aunque él era excelente profesor —clases y seminarios bien organizados, lógicos, los temas seguían un hilo—, mantenía distancia: nunca tuve impresión de su vida fuera de la universidad; la relación era distante.

Joaquín Molina (JM): ¿Había más profesores en ese momento?

KN: Sí. En antropología, Hans-Jürgen Paproth. Y quisiera mencionar algo sobre la serie “Bonner Amerikanistische Studien” (BAS): fue impulsada por Oberem en los años setenta, cuando se introdujeron las tesis de maestría en humanidades. Esas tesis no se publicaban; Oberem consideró que algunas eran muy buenas y se perdían, y así nació la serie. Sin recursos, con estudiantes que no ganaban mucho, se alcanzaron más de cincuenta publicaciones: algo increíble y motivo de orgullo institucional.

JM: ¿Recuerda alguna ponencia o seminario de Oberem en particular? ¿Algún invitado?

KN: Antes de su muerte hubo, por ejemplo, una conferencia —creo que sobre Ecuador— que luego se publicó;¹ no participé, no me interesó tanto en ese momento. No recuerdo temas concretos de sus seminarios en los que estuve. Sí recuerdo un seminario sobre los incas en Ecuador: cada participante debía escribir un trabajo a partir de preguntas guiadas y de grandes fuentes narrativas —las llamadas crónicas; prefiero lla-

¹ Las memorias de ese simposio celebrado en 1984 en Bonn fue publicado como “Libro jubilar en homenaje a Udo Oberem, con motivo de su sexagésimo aniversario” (Moreno Yáñez 1985).

marlas “fuentes narrativas”—. A mí me asignaron a Murúa (1987); no fue una lectura fácil con mi español de entonces. Me fascinó su información sobre la guerra incaica: fue el tema de mi tesis de maestría (no de doctorado). Hoy estoy por publicar un libro sobre la guerra civil entre los incas (Nowack en prensa); finalmente se ha concluido tras muchos años. El origen fue ese trabajo en el seminario avanzado.

DMR: ¿Qué buscaba Oberem en los alumnos? ¿En qué era más incisivo?

KN: En ese tiempo él escribía sobre los incas en Ecuador y promovía el uso riguroso de materiales. Mi tesis de maestría abordó la guerra de los incas con base en Cieza de León (1880); otra colega, aunque no se interesaba por temas de guerra, escribió sobre lo mismo basándose en Felipe Guaman Poma de Ayala ([1615] 1987). Ambas tesis se publicaron juntas en alemán. Alguien me sugirió intentar un gran libro sobre la guerra entre los incas. Tras ese primer trabajo y la maestría, adquirí mejor el manejo de fuentes. Hasta hoy, me resulta más fácil leer textos del siglo XVI que estudios modernos sobre el mundo andino; a veces el castellano moderno me cuesta, y en cambio los textos antiguos me fluyen. Me gusta leer fuentes narrativas y también documentación judicial y notarial, repetitiva pero valiosa. Eso también se lo debo a Oberem, que publicó materiales muy interesantes, y a su interés por las primeras décadas coloniales y el periodo previo a la llegada española.

JM: En ese contexto, ¿se hablaba de “etnohistoria”? ¿Usted se definía como etnohistoriadora?

KN: Antes sí; ahora me considero historiadora. Con los desarrollos de la historia —la incorporación de ideas antropológicas desde los setenta y ochenta— esa diferencia se diluyó. Trabajo con una mirada antropológica, pero eso hoy es común. En el mundo andino es vital incorporar antropología; estudiando a los incas, también arqueología. Hay que saber, al menos en lo básico, de varias disciplinas. Además, me interesa la historia europea y alemana (desde el siglo XVI hasta la Segunda Guerra Mundial) para comprender los fundamentos de ideas y prejuicios de los españoles en sus escritos; sin conocer el catolicismo, es imposible entender muchas cosas. Vengo de una familia atea; llegar a Bonn —más católica, con el carnaval— fue chocante. Tuve que aprender mucho sobre catolicismo para entender mis fuentes.

Recuerdo un examen con un texto de Cieza donde aparecía la palabra “avestruz”; no pude traducirlo al alemán en ese momento. Pero Oberem bromeó diciendo que se traducía como “ave-*Strauß*”. Oberem a veces era muy amable y otras mostraba desilusión, marcada por su experiencia en la guerra (fue herido en el pie y quedó con secuelas). Me sorprendía que, pese a ello, hubiera trabajado en el Oriente ecuatoriano, un territorio de difícil acceso. Creo que esas experiencias le dejaron huella. También lo decepcionaron las revueltas estudiantiles de los sesenta; a veces daba la impresión de que los estudiantes lo molestaban y evitaba vínculos cercanos. Tardó en lograr la cátedra fija

(habilitación a inicios de los sesenta; el puesto una década después) y fue problemático suceder a su propio maestro Hermann Trimborn en la misma universidad. Mi impresión es que no fue un hombre feliz, pese a su posición.

En lo académico, su enfoque fue claro: etnohistoria, es decir, trabajo con documentos como visitas y materiales notariales, testamentos, etc. Introdujo estos enfoques aquí en paralelo a su desarrollo en América Latina y Estados Unidos. También sostuvo el componente lingüístico (no su interés principal, pero apoyó a quienes lo tenían) y supo atraer personas para enseñar aquí: por ejemplo, Peter Kaulicke, de quien aprendí elementos arqueológicos muy importantes. Había variedad: arqueología, México y Centroamérica, incluso algo de antropología europea; no nos encasillábamos precozmente.

JM: Pasemos a Catherine Julien. ¿Cómo fue su experiencia con ella? ¿Cómo se conocieron y cómo surgió la publicación en coautoría?²

KN: Tras la muerte de Oberem, la situación aquí se complicó. Mi maestría no la aprobó él, sino un profesor de Basilea, etnólogo amazónico sin interés en etnohistoria o arqueología. El profesor de antropología se fue a Múnich; la universidad fusionó *Altamerikanistik* con antropología y se cerró antropología general. No había nadie en Alemania que continuara la cátedra andina de Oberem hasta 2009; en 1988 llegó Hanns J. Prem y luego el foco viró a México y el área maya. Tuve que hacer el doctorado con gente poco interesada en los Andes; el resultado fue catastrófico para mí.

Catherine Julien atravesaba también dificultades personales. En Estados Unidos el sistema de carrera universitaria es rígido; una estancia temporal Perú la sacó de ese camino y le costó encontrar una posición, trabajando en un museo regional en California y con becas de corta duración. Solicitó una beca de la Fundación Alexander von Humboldt para venir a nuestro departamento, sin saber que aquí los estudios andinos estaban ya en declive. En su primera estancia no tuve mucho contacto. Estaba también la Dra. Roswith Hartmann, dedicada al quechua, a punto de jubilarse. La idea de Hanns J. Prem fue emplear a Catherine unos años hasta la jubilación de Hartmann, para que la sucediera; reconocía la excelencia de su trabajo.

En paralelo, Albert Meyers quería un proyecto para volver a los Andes, especialmente Bolivia, y esas iniciativas confluyeron en el proyecto Samaipata. Fue uno de los primeros proyectos de un investigador no boliviano en arqueología boliviana tras el periodo de Carlos Ponce Sanginés, que había restringido la investigación extranjera. El proyecto fue financiado por la DFG (Deutsche Forschungsgemeinschaft) durante años, con componentes arqueológicos e históricos/ethnohistóricos sobre las regiones orientales de Bolivia. Catherine fue contratada —creo que tres años— para la parte ethnohistórica. Catherine desapareció en el Archivo General de Indias en Sevilla, leyendo todo lo exis-

² Publicaron un artículo juntas (Nowack y Julien 1999) y Kerstin Nowack tradujo el libro de Julien (1998) al alemán.

tente. Trajo copias de documentos a Alemania; el acervo que dejó es impresionante. Pero para el siglo XVI en Samaipata casi no hay documentación; así, sobre el objetivo del proyecto específico, no halló gran cosa. La visité en Sevilla: el volumen de su trabajo era indescriptible. Muchas de sus publicaciones posteriores se basaron en ese corpus.³

Catherine Julien retornó a Estados Unidos y tomó una posición en Kalamazoo, en el medio oeste, un entorno retador; para mí, como alemana de una ciudad grande como Hamburgo, ese mundo suburbano y dependiente del automóvil me resultaba más extraño que Lima, Cusco o La Paz, donde se camina y hay transporte público. Imagino que a Catherine —californiana— tampoco le gustó el clima general. En Kalamazoo eché en falta el reconocimiento de sus colegas; con el tiempo eso ha cambiado.

Nuestra relación fue la de amigas, pero no sencilla. Fue generosa; en la única publicación conjunta puso mi nombre primero porque yo necesitaba más publicaciones. Apoyó a varias personas aquí. Con la edad, una piensa en estas cosas: cuánto importan algunas personas. Recuerdo una escena en la casa de Albert Meyers, en Bad Godesberg: estábamos en la biblioteca comentando libros, y yo pregunto a Catherine: “En la guerra civil de los incas, ¿de qué lado estás?” Y ella respondió: “Al lado de Guascar”, a lo que dije “Yo al lado de Atagualpa”. Esa diferencia sintetizaba nuestras miradas: a ella le interesaba la estructura y el orden del imperio inca, a mí me interesaban más los acontecimientos y las posibilidades políticas. Por mencionarlo, Atagualpa fue un individuo terrible, pero más hábil que su hermano.

DMR: Antes del trabajo con Julien: el artículo que ustedes tienen está en español y publicado en la revista *Historia y Cultura del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*. Me llamó la atención, porque estamos aquí por Oberem, quien promovió la serie para publicar trabajos, y siendo ella angloparlante y usted alemana —con facilidad para el inglés— decidieron publicarlo en español para el público peruano primero. ¿Hay allí algo de Oberem? ¿La idea de escribir en el idioma de las fuentes, de llegar más allá de la academia?

KN: No diría que fue por llegar a un público hispanohablante más amplio, sino por coherencia con el uso de materiales en castellano y por la regla de no usar traducciones: la traducción es siempre interpretación; hay que trabajar con originales. Ese era el enfoque de Oberem. Para Catherine, además, era importante la comunicación con colegas latinoamericanos. A Oberem le molestaba que muchos norteamericanos no aprendieran castellano: eso influye en el manejo de fuentes y en la comprensión de matices. Aquí también tuvimos profesores invitados de Sudamérica por años; era importante participar. En cuanto al quechua: mis conocimientos son limitados, pero suficientes para advertir los problemas cuando se fuerzan etimologías o sentidos.

³ Entre estas publicaciones se pueden mencionar los dos trabajos de Julien (1991, 1993) publicados en la serie BAS.

JM: Arguedas hizo buenas traducciones —por ejemplo, Huarochirí— (Arguedas 1966); era escritor y su versión es poética.

KN: Desde la historia, se recomienda la edición de Gerald Taylor (1987). Pero entiendo el aprecio literario por Arguedas.

SBC: En su artículo sobre la guerra civil usted incorpora un ejercicio contrafáctico (qué hubiese pasado si...). ¿Qué valor le asigna a ese tipo de ejercicios? ¿Qué desafíos encontró? ¿Su libro adoptará ese enfoque?

KN: La forma de ese artículo respondió al tema de una conferencia que me inspiró a plantearlo así. Mi libro (Nowack en prensa), en cambio, es una narración histórica tradicional: orígenes, contexto del imperio inca en sus décadas finales —conquistas de Guayna Capac en Ecuador, situación familiar y sucesoria— y el desarrollo de la guerra, apoyado en fuentes sobre circunstancias y participantes. Nadie había escrito una síntesis así. En las palabras finales esboqué una idea: si no hubiese habido guerra interna, el encuentro con un imperio en pleno funcionamiento y con un soberano con control probablemente habría prolongado y dramatizado la conquista; tal vez el descubrimiento de Potosí se habría retrasado 15 a 25 años, con efectos en la financiación de las guerras europeas de España, lo que podría haber alterado la historia europea. Pero ese es solo un cierre especulativo. El cuerpo del trabajo se concentra en cinco fuentes centrales, sin mezclar afirmaciones de una con otra sin explicarlas, e integrando documentación cuando existe. Fue un esfuerzo enorme, acorde con mi gusto por las fuentes.

DMR: ¿En qué idioma saldrá el libro?

KN: En inglés. Sin embargo, escribir es una cosa; revisar y corregir, otra, y consume muchísimo tiempo. Pero ya saldrá pronto.

JM: Una cuestión final: sobre el término *Altamerikanistik*. Nuestro doctorado se denomina así oficialmente, pero internacionalmente no es usual. ¿Tiene vigencia? ¿Deberíamos pensar en otro término?

KN: *Amerikanistik* en Alemania lo adoptaron los estudios literarios para la literatura norteamericana; para distinguirnos surgió *Altamerikanistik* —para diferenciarlo de *Amerikanistik*—, que no tiene que ver con literatura. Es una diferenciación poco feliz y, al final, nadie sabe bien qué abarca. Sin embargo, designa algo particular: estudios regionales que integran varias disciplinas —arqueología, antropología, historia, lingüística— en un mismo departamento. Hace 40 años era novedoso. El problema es cómo llamarlo, porque no es solo antropología. Con la fusión de disciplinas, después de la muerte de Oberem se mantuvo el rótulo como solución de compromiso.

DMR: A modo de conclusión, ¿cómo ve la evolución de los estudios andinos en Bonn? ¿Qué podría esperarse en la próxima década?

KN: En las últimas décadas, observo grandes esfuerzos de los integrantes del departamento en Bonn para continuar los estudios sobre los Andes, en especial, los trabajos de la profesora y codirectora Karoline Noack. Actualmente se desarrollan proyectos dedicados a la zona andina, exhibiciones en el Museo BASA (Colección de las Américas de Bonn) sobre tales temas, mientras que muchos estudiantes de los países andinos llegan a Bonn para empezar o finalizar sus estudios. Hay una nueva generación de científicos en este campo.

Espero que estos esfuerzos continúen en los próximos años. Los estudios sobre la región andina en Alemania tienen una larga tradición y sería una pena si se abandonaran. Sin embargo, parte de esta realidad es la necesidad de desarrollar nuevos enfoques y, como resultado, por lo que veo en conferencias y tesis, los temas son más contemporáneos. Entiendo los objetivos —investigaciones vinculadas con las comunidades actuales—, pero espero que no se pierdan de vista los temas históricos y arqueológicos que, en mi opinión, también son valiosos.

Mi argumento, como alemana, es que nunca podemos olvidar la historia: reconstruir aspectos del pasado andino y destacar los logros de esas culturas es importante para la gente de hoy. Por ejemplo, la ignorancia sobre el imperio inca es enorme. He observado que historiadores que trabajan sobre otras épocas y regiones, y que son personas muy bien formadas, no comprenden cómo pudo existir un imperio en el cual no hubo comercio ni dinero. De manera similar, los discursos sobre las culturas andinas, especialmente las del pasado, se representan de modo exótico en la esfera pública alemana, como en los medios de comunicación. Contribuir a cambiar esas miradas me parece esencial en el futuro.

Referencias

Arguedas, José María

1966 *Dioses y hombres de Huarochirí: narración quechua recogida por Francisco de Ávila [1598?]* Edición bilingüe quechua–castellano. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Museo Nacional de Historia.

BAS, Bonner Amerikanistische Studien

1971– *Bonner Amerikanistische Studien (BAS)*. Serie de monografías y volúmenes editados sobre arqueología, antropología e historia de las Américas, editada inicialmente por el entonces Seminar für Völkerkunde de la Universidad de Bonn, seguido por la asociación “Bonner Amerikanistische Studien” (BAS) y, desde 2016, su asociación sucesora “Bonner Altamerika-Sammlung und Studien” e.V. (BASS). URL: <https://www.bass-bonn.org/bas-schriftenreihe/publikationen/>.

Cieza de León, Pedro de

1880 *Segunda parte de la crónica del Perú, que trata del señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*. Espada, Marcos Jiménez de la (ed.). Madrid: Imprenta de Manuel Ginés Hernández.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

[1615] 1987 *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*. John V. Murra Rolena Adorno, Jorge L. Urioste (ed.). 3 vols. Madrid: Historia 16.

Julien, Catherine

1991 *Condesuyo: The Political Division of Territory under Inca and Spanish Rule*. Bonner Amerikanistische Studien 19. Bonn: Seminar für Völkerkunde.

1993 *Toledo y los Lupacas. Las tasas de 1574 y 1579*. Bonner Amerikanistische Studien 23. Bonn: Holos.

1998 *Die Inka. Geschichte, Kultur, Religion*. Trad. por Kerstin Nowack. Beck'sche Reihe. München: C. H. Beck.

Moreno Yáñez, Segundo E.

1985 (ed.) *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*. Libro jubilar en homenaje a Udo Oberem, con motivo de su sexagésimo aniversario. Quito: Instituto de Antropología Cultural de la Universidad de Bonn y Adiciones Abya-Yala.

Murúa, Martín de

1987 *Historia general del Perú*. Gaibrois, Manuel Ballesteros (ed.). Vol. 35. Crónicas de América. Madrid: Historia 16.

Noack, Karoline

2018 *Altamerikanistik*. En: Thomas Becker y Philip Rosin (eds.), *Die Buchwissenschaften. Geschichte der Universität Bonn*, vol. 3, pp. 706–711. Göttingen: Bonn University Press.

Nowack, Kerstin

en prensa *The Inca Civil War*. Biblioteca Antropológica Americana 3. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.

Nowack, Kerstin y Catherine Julien

1999 La campaña de Toledo contra los señores naturales andinos: el destierro de los Incas de Vilcabamba y Cuzco. *Historia y Cultura* 23:15–81.

Taylor, Gerald

1987 (ed.) *Ritos y tradiciones de Huarochirí: manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Versión paleográfica, interpretación fonológica y traducción al castellano. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto de Estudios Peruanos.